Un cine hecho con corazón. Entrevista a Beto Gómez

Entrevista por: Álvaro A. Fernández

Tras la actitud sencilla y amigable de Beto Gómez (Culiacán, 1969), se oculta el persistente cineasta asentado en Guadalajara, que ha logrado conformar una peculiar obra fílmica en la que se cuentan los largometrajes de ficción ***El agujero***(1997), ***El sueño del Caimán*** (2000), ***Puños rosas*** (2004) y ***El Soldado Pérez*** (en postproducción), así como el documental ***Hasta el último trago... corazón!*** (2005) y el cortometraje ***El último chichiluco*** (2009). De Beto Gómez resalta su arrojo al jugar con distintos géneros e incorporar en sus filmes el humor y la sensibilidad mexicanas, con un especial énfasis en la dirección de actores y la nostalgia musical.

A. F. - *En el momento en que decidiste hacer cine quizá imaginabas, pero no sabías con certeza a lo que te ibas a enfrentar, y más en un lugar "no propicio" como Guadalajara para iniciar tu carrera, ¿cómo te fuiste desplazando en este campo y en este contexto?*
B. G. - Mis inicios fueron a mediados de los noventas. Y una de las cosas que percibí es que cuesta trabajo hacer equipo, al menos en la experiencia de mis dos primeras películas. Cuando yo hacía cosas aquí en Guadalajara, ni siquiera tenía la opción de selección. Era muy difícil entrar y encontrar gente que quisiera meterse en la locura del cine.

El agujero

Siempre me he mantenido un poco al margen, nunca he sido una persona de estar mucho en el círculo cinematográfico, ni en Guadalajara, ni en ningún lado. Conocía poca gente, y cuando hice mi primera película me di cuenta que no eran capaces ni de prestarme una claqueta, y existía ese rollo muy caníbal de decir "no lo va a lograr". Y es duro, y al final de cuentas, como todo en la selva, los más fuertes son los que se van quedando. Porque creo que cuando empiezas, al menos en México, uno sueña que va a tener las posibilidades que a veces te puede dar otros países. Y no, aquí no tienes ni el dinero, ni el equipo, ni las cuestiones técnicas, lo único que tienes es tu cabezonería y pasión o tu propia ingenuidad y eso es lo que te hace fuerte. No puedes decir "vamos a hacer tantos planos, vamos a repetir", y lo haces de esa forma o no existe la película y no vas poder seguir. Sabía que lo importante era seguir creciendo y que tus mismas limitaciones, tus mismo dolores, tus mismas cosas, eran las que tarde que temprano te iban a hacer salir del agujero por así decirlo.

A. F. - *Y comenzaste con **El agujero**.*
B. G. - Sí, ***El agujero*** era una película que, para mi caso, siempre fue como mi verdadera escuela. Mi mejor escuela siempre fue aprender a hacer cine haciéndolo. Yo y mi propia ignorancia. Decía, "bueno qué tan difícil debe ser rentar una cámara, un equipo, una locación trabajar con los actores". Luego te vas andando cuenta que sí, y te vas

depurando y dando cuenta que tienes todo por aprender.

A. F. - *Has dicho que "también se necesita mucha ignorancia" para hacer cine*.
B. G. - Yo creo que sí. Y la parte de ingenuidad te hace muy fuerte, el creerte que lo puedes lograr, el disfrutarlo, el divertirte. Y mi forma de hacer cine creo que era pues totalmente guerrillera. ***El agujero*** fue una película que se filmó en una semana en Pátzcuaro, Michoacán. A veces me da pena porque creo que ahí todavía no fue mi verdadero bautizo de hacer cine, porque me levantaba a las diez de la mañana, desayunábamos, hacíamos tres plano y ya habíamos acabado. Sólo quería tratar de aprender y hacer cine. Entonces yo nunca creí que eso se pudiera convertir en una película. Fue mi inicio y fue una película que, a pesar de todas las críticas, se movió en los festivales más importantes del mundo, se estrenó, llamó la atención.

A. F. - *¿No tenías pensado que fuera un largometraje?*
B. G.: No, realmente lo que quería era filmar, quería ver qué se sentía agarrar una cámara, yo quería jugar y llegar hasta donde tenía que llegar. Incluso es una película que llega con muchísimos esfuerzos a ochenta minutos, metí hasta los planos velados.

A. F. - *Entonces ¿comenzaste simplemente por tener la experiencia?*
B. G. - Creo que lo único que me ganó fue un día decir, "hagamos una película al estilo Ed Wood a la mexicana". Un amigo que es Rabdull Fez fue otro que dijo: "venga, hagamos una película y divirtámonos y soñemos". Y creo que esa capacidad que hasta la fecha me ha hecho muy fuerte, me ha hecho no perder ese niñote que todos tenemos dentro.

A. F. - *¿Cómo fue realizar en un contexto tapatío tu segunda película* ***El sueño del Caimán****?*
B. G. - Fue ya la primera vez que me di cuenta que no era fácil hacer cine. Porque ***El agujero***, a pesar de todo, llamó la atención a ciertos cineastas y de repente estabas en una oficina con Almodóvar diciéndote que te iba a hacer la siguiente película… Y empiezo a soñar y a crear un guión filmado en México, filmado en España, y poco a poco ves que todo se va cayendo, que estás haciendo como castillos y la misma realidad te va dando golpes hasta que te das cuenta que no hay nada, o sea, que eres uno más, otro soñador. Pero tienes que seguir luchando y levantándolo. Entonces de repente después de estar con cierto grupo de gente que hacía cine, que era respetada, y al volver entiendes que podías quedarte ahí otra vez años esperando la oportunidad, y volver a decir otra vez "sabes qué, agarro mi guión y otra vez como Dios me de a entender lo voy a hacer". Creo que en mi caso me pasó eso. La misma juventud, las mismas ganas de volver a agarrar una cámara, la desesperación de darte cuenta que es algo que te divertía y que necesitabas volver a hacer otra vez. No me permitía volver a estar años esperando. Y fue lo que me hizo regresar a Guadalajara [de España] y tratar de levantar ***El sueño del Caimán***, totalmente a contracorriente. Pero esa sí fue una película de pesadilla, porque fue cuando llegue y noté que realmente no había gente de cine que jugara a todo por hacer cine. Al final cuando terminé la película agarré mis latas y me fui a España, ahí se consiguió el apoyo para poder terminarla. Digamos que en un principio se filmó de manera dependiente, bueno digo independiente, dependiente porque dependía de todo.

El sueño del Caimán

Yo incluso estaba como *Los Polivoces*, que de repente decía "ya ya ya ya, ya no filmamos más, ya voy resolverlo con una voz en off… Que salió mal el atraco, pues no no no, que no se quede así… venga venga venga, vamos a hacer el atraco…" Pero era muy difícil porque es como estar dentro del mar y ya los tiburones habían olido la sangre, y no te dejaban subir e irte, ahora ya estamos por todas. Y eso sí fue muy emocionante por un lado, porque costó mucho trabajo encontrar a la gente que decidiera jugar contigo pero una vez que estabas en el juego, y tu ya no querías jugar, era la misma gente que te decía "venga, hasta el final". El barco llega, aunque llegue hundiéndose, llega hasta donde tenga que llegar. Y creo que por eso, ***El sueño***… me mostró que era muy difícil este negocio del cine, que siempre era como una batalla, salías con muchas heridas, heridas que a la larga las iba a llevar uno con gusto. Y cuando ya te empiezas a dar cuenta de la belleza que es, o la emoción de lo que se trata contar una historia… Fue lo que hasta la fecha creo que me hace más feliz. Lo que más disfruto es saber que uno hace algo poniendo su puno de vista o su visión, y que al final de cuentas eso pueda llegar a alguien y hacerlo que se divierta que se emocione, que se enoje, o lo que sea. Creo que para mí, eso es todo.

A. F. - *Estás hablando de emociones, de generarlas en el público, pero también de la emoción que te genera estar filmando con todo y lo complicado que es levantar un proyecto, ¿eso es lo que te lleva ahora a hacer cine?, ¿primero fue la experiencia y después la emoción?*
B. G. - Termine siendo director porque de todo lo demás no sabía, pero de todo me gustaba un poco. Creo que el director a veces es eso, es un loco que conduce un barco y le das la capacidad a todos para que puedan soñar y creer. A veces no lo siento tanto como un trabajo. Yo lo gozo demasiado y cada vez que hago una película me doy cuenta que hay muchas cosas más que hacer, hay mucho más que aprender y que lo importante es que le seas fiel a tu historia, a cómo lo quieres contar, y de ahí te reúnas de gente talentosa.

A. F. - *Ya lo mencionas: "es muy difícil hacer equipo". Y justamente en todo este proceso de pronto hay cruces con ciertas personas como Payó, con otro tipo de gente que entra en sintonía y empiezan a hacer una especie sociedad ¿Cómo se dio esto en tus siguientes películas* **Puños rosas** *y* **El Soldado Pérez***?*
B. G. - La realidad es que yo ya estaba tratando de hacer cine, y de alguna forma era un poco como el Llanero solitario y cuando conocí a Payó hubo *click*. No hay otra forma de decirlo, hubo *click*, me gusto su manera de ver el cine, la forma en la que lejos de dar toda esta complejidad de cine de autor, tenía ganas también de divertirse, pasársela bien y de correr el riesgo, de correr el riesgo que es bien importante porque creo que eso a la larga también te hace muy fuerte. Y en el caso de él, empezó colaborando conmigo en *Puños*… y lo importante fue que siempre se dividió muy bien lo que somos como amigos y lo que somos haciendo cosas. Y pues hasta la fecha compartimos sobre todo la pasión de hacer cine y de luchar, de saber que cada cierto tiempo hay que meter el acelerador y tratar de hacerlo, sobre todo en un país y en un estado donde es complicado.

Payó empezó a trabajar en cuestiones de producción. Rápidamente percibí que tenía una gran facilidad para contar historias y crear personajes y que de alguna manera compartíamos ciertas cuestiones cinematográficas. Él tiene un universo cinematográfico mucho más fuerte que yo, en todos los sentidos, y tal vez yo soy más callejero y vivencial, yo soy como cine de lo real, de calle, de vida; y Payó, no se… el cine es parte de él, de ver películas, de reflexionar. Y se fue creando una fusión interesante, y un equipo. Porque uno siempre está buscando ese equipo ideal para poder ir siguiendo en el cine y creando esa familia. Si yo me siento bien con un actor, me gusta seguir trabajando con ellos, con gente que me llevo bien, que respeto como actores, técnicos, etc. Y creo que poco a poco iré depurando hasta que cada vez me sienta más fuerte con un pequeño universo de gente que entiende mi mundo.

Still de Anna Soler Cepria, El soldado Pérez

A. F. - *¿ Después de hacer cine con bajo presupuesto, ¿cómo surgió la idea y luego la locura de levantar* **El Soldado Pérez***, un proyecto de altas inversiones, donde te ves inmerso en un mundo de muchos y diversos intereses?*
B. G. - A final de cuentas te cuesta lo mismo levantar algo pequeño o levantar algo grande. Y creo que después de ***Puños***… me di cuenta de que ya no quería seguir jugando al cineasta marginal… y dije "venga, así tarde mas tiempo en la siguiente película, voy a escarbar en mis fantasías y en ese niño, voy a pensar en hacer una película que uno quisiera mucho ir a ver al cine. Hacer algo que nos guste mucho y así levantarnos cada día, sabiendo que la aventura está muy cabrona, pero es algo en lo que creemos firmemente". Eso fue el universo de ***El Soldado***…, jugar, arriesgar y meter todo al asador.

A. F. - *¿Pero cómo fue el enfrentamiento con el monstruo industrial, si se pudiera hablar de una industria en México, y con un centralismo totalmente avasallador? El proyecto fluye y la gente se sorprende por cómo estos desconocidos que hacían cine independiente están haciendo una película de alto presupuesto con todo lo que implica*
B. G. - También tiene que ver que guión se trabajó mucho y creo que cuando tú a un guión le das y le das, lo vas protegiendo, y al final lo vas haciendo muy fuerte. Aparte también yo creo que ha sido el proceso de los diez años anteriores. Y muchos te dicen, "¡que suerte, lo lograste!" ¡Y no!, para poder hacer esta película, tuvieron que pasar diez años de estar haciendo.

A. F. - *¿Y no hubo imposiciones, había libertad creativa?*
B. G. - Irónicamente he sido mas libre que nunca, incluso que cuando hacia ***El agujero El sueño***… porque en aquellos años también yo me imponía ante mi mismo y no sabia si esto era bueno, o no tenía otra forma de jugar porque eso era todo lo que había y no había forma de elegir. Tenías eso y punto. Ahora hablamos de que fue un proyecto que ha llevado más de tres años levantarlo, que uno tenía que estar haciendo de todo tipo trabajo y no llegaban las cosas, que cada mañana te levantabas y decías: "a ver a ver, una película de guerra de Irak en México". Y pensaba "soy un pendejo, ¿porqué no hago las películas de un hombre que va buscando un caballo, y todo se reduce a dos personajes y una habitación?", es decir, cosas que fueran mas posibles de hacer. Había momentos en que empezaba a decir, "no se va a poder", y estabas con un estudio, el estudio de repente rechazaba el proyecto, y luego buscabas otro apoyo y se iba cayendo. La realidad es que cerraron muchísimas puertas a este proyecto tanto en lo nacional como internacional, y hubo un momento en que sí pensé que ***El Soldado***… iba a quedar en una anécdota, que no lo íbamos a lograr.

Fotograma del Videoclip Nalguita

A. F. - *¿En qué parte del proceso de producción?*
B. G. - En el proceso más cercano. Recuerdas el dicho de "la hora más oscura es antes de que amanezca", creo que ese fue el momento. Tal vez un mes antes de filmar, se cayó todo, no entró el dinero que venía de España, de Estados Unidos. Los apoyos se empezaron a caer. Yo ya no tenía de donde rascarle al cochinito, con todas las presiones de la familia, ya llevaba dos años fuera de casa viviendo en otra ciudad, con una niña pequeña, con mil de broncas de dinero. Las cosas ya estaban muy difíciles y creo que fue el momento en el que dije esto se viene para abajo.

A. F. - *¿Y qué pasa en este momento con* **El Soldado Pérez***?*
B. G. - Siempre hay complicaciones, es una película muy ambiciosa, muy arriesgada. Estamos en el proceso de post-producción, fue una edición de seis meses, con el editor tal vez más talentoso que tiene México que es Ale Rodríguez, y con otro editor, tal vez con el joven más talentoso que se llama *Marito* Sandoval. Y creo que jugar con esos dos, con la voz de la experiencia y con la voz de la pasión, y tener también en el equipo gente joven y preparada dio un juego muy interesante.

Es una película que yo espero mucho, estoy muy emocionado en todos los sentidos, me emociona cuando la veo y considero que reúne el universo de la esencia de lo que en principio dijimos: "que íbamos a agarrar una cámara a ver que pasaba". Desde que se hizo ***El agujero*** creo que sí sigue teniendo esa sintonía, esa pasión. Y de alguna forma se ha creado como una pequeña familia en estos diez años, donde pues, me da mucho gusto saber que a pesar de todas las broncas hay un Payó, hay un Rabdull, hay unos actores que ya trabajan conmigo, gente que yo quiero, estimo y que sabemos que… que es una forma de vida.

El agujero

A. F. - *En este momento contar con un equipo que está en la misma sintonía, que tiene la misma pasión o el sentido del cine como forma de vida, ¿significa también que has alcanzado o madurado un estilo y una estética particular que en conjunto perciben?*
B. G. - Yo creo que uno no puede andar con falsas modestias y todo, creo que al final de cuentas mi cine tiene una forma de ser, tiene una visión, tiene una forma de trabajar con los actores, tiene un humor muy mío, y eso es lo importante; hagas cosas buenas o malas, vas a encontrar tu estilo, encontrar tu forma y tirar pa' delante y poco a poco vas a ir puliéndote, aprendiendo…. Es muy fácil hacer una película mala, y es muy difícil hacer una buena película, y eso es lo que te va dando la vida, saber que nunca te puedes confiar, y que cada nueva aventura es una batalla en la que lo único que te puede ayudar a vencer es tal vez creer en ti, creer en lo que haces, emocionarte, tener adrenalina, tener tus miedos, y levantarte y decir venga, vamos.

Mi estilo de alguna forma ha madurado, se ha marcado ya en mi. Ya puedo dedicarme más a dirigir. Y mi mayor reto cuando yo hago una película, lejos de estar pensando en el plano, es pensar qué es lo que quiero contar, que es lo que quiero decir en dicha escena, cómo voy a trabajar con los actores. Llego, los muevo, los acomodo y veo cómo se sienten y después de eso ya veo donde pongo la cámara. La realidad es que lo más importante para mi ante todo es la historia. Por otro lado, creo que si algo yo tengo también definitivamente es la sencillez. Creo que manejo la comedia, y la comedia entre más clara sencilla y pura entre... para mí eso es lo importante. Técnicamente no busco tanto la perfección visual, pero si busco la forma de poder emocionar y sentir que eso es real, eso me interesa mucho. Que la historia te divierta, te conmueva, te haga llegar, reflexionar, etc., que por un momento esa historia te deje llevar y eso es parte de mí, busco eso en los personajes, aprendo con ellos, con mis actores, con mi gente, veo, observo, escucho, analizo pero al final creo que es una unión que se va dando entre todos los elementos, entre todas estas personas para acercarme a la historia, trato de respetar mucho el tono. Eso para mí es vital. Creo que al final de cuentas, cada uno como director se va enfrentando a diferentes retos, a formas de hacer, a formas de filmar, a formas de visualizar, y creo que eso es lo importante para el cineasta que quiere encontrar, que quiere encontrarse.

A. F. - *Al parecer te mueve una necesidad existencial, la necesidad de exponer un punto de vista...*
B. G. - Más que nada a mí lo que me mueve es mi propia necesidad de contar historias, esa es la realidad, me mueve sentir, me emociona también poder llegar a un espectador. Lo que te va a decir la demás gente que empiece a ver tus demás películas y que sientas que les dejas algo. Yo creo que poco a poco estoy encontrando este espacio.

A. F. - *Finalmente, ¿cuáles son las expectativas que tienes?*
B. G. - Mis expectativas son seguir teniendo la posibilidad de hacer cine, de seguir encontrando retos, de buscar historias que para mí signifiquen un reto, complejidades. Más que una fórmula comercial me interesan historias con

las que vale la pena volver a meterme cuatro o cinco años.

A. F. - *Pero de pronto estás inserto como en un contexto de cine comercial...*
B. G. - Naturalmente, pero creo que la realidad es que si uno tuviera la fórmula para que tu película funcione, todo mundo haría eso, ¿no? Creo que lo más importante es eso, ser honesto, saber qué película quieres hacer, qué historia quieres contar, y esa es la mejor forma para llegara a un espectador, ser honesto y meterle todo el corazón. Yo por eso te digo que mi reto o lo que yo espero es seguir buscando esa adrenalina… ¡Ah! esta película o esa historia es la que me va a hacer que me vuelva a meter tres años, que me aleje de mi familia, mis hijos, de todo, para volverme a meter. Eso es lo que yo busco, poder acercarme cada vez más a un espectador y que mi cine empiece a funcionar y seguir divirtiéndome. No me interesa crear historias donde sólo haya un contexto financiero o comercial, yo no podría hacer una película en la que no creyera, o en la que yo no viera algo que me motive. Esa es la realidad, porque son años de tu vida, son cosas que al final de cuentas, hagas una mala o buena película, tienes al menos que decir, "bueno fue lo que yo intente, lo que yo quería contar, lo que yo quería hacer, y salió bien o mal pero era por donde yo me quería meter". Para mí eso es bien importante.

Hasta el úÌtimo trago corazón..!

A. F. - *Como dices: "¿Hacer un cine con corazón?"*
B. G. - Hacer un cine con corazón, con pasión y tratar de dejar una huella.

Guadalajara, Jalisco, 30 de julio de 2009.

Álvaro A. Fernández Reyes. Doctor en Ciencias Humanas por El Colegio de Michoacán. Adscrito al Centro de Investigación y Estudios Cinematográficos de la Universidad de Guadalajara. Publicación más reciente: "El suspenso del melodrama. Entre modelos narrativos y modelos de conducta" en *Culturales*, núm. IV, 2008, (julio-diciembre). delfosfera@hotmail.com